

OBRAS DE VILLAESPESA

POESÍA

Intimidades.	El libro de Job.
Flores de almendro.	El jardín de las Quimeras.
Luchas.	Las horas que pasan.
Confidencias.	Saudades.
La copa del Rey de Thule.	In memoriam.
El alto de los bohemios.	Bajo la lluvia.
Rapsodias.	Torre de marfil.
Las canciones del camino.	Andalucía.
Tristitia Rerum.	Los remansos del crepúsculo.
Carmen.	El espejo encantado.
El Patio de los Arrayanes.	Collares rotos.
Viaje sentimental.	Los panales de oro.
El mirador de Lindaraza.	El balcón de Verona.
Palabras antiguas.	Jardines de plata.

El libro de los sonetos.

PROSA

El milagro de las rosas.	Breviario de amor.
El último Abderramán.	Vida y Arte:
La venganza de Aischa.	I Julio Herrera Reissig.
Zarza florida.	Las granadas de rubíes.

Fiesta de Poesía.

TEATRO

El Alcázar de las Perlas (tragedia árabe en cuatro actos y en verso).

FRANCISCO VILLAESPESA

Jardines de plata

POESÍAS

..... MCMXII

MADRID. IMPRENTA HELÉNICA

PASAJE DE LA ALHAMBRA, 3.

100979

32555



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

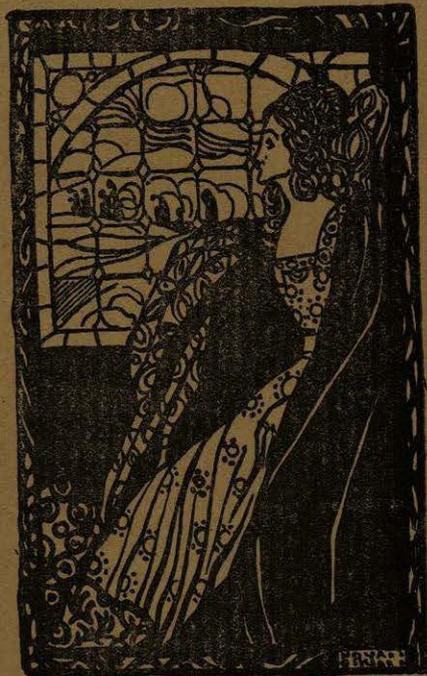
ES PROPIEDAD

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

PA664/
.I6
J32

JARDINES DE PLATA



I

Jardines de Luna,
jardines de ensueño,
donde se abre el blanco
rosal del recuerdo,

¿qué encanto de plata
os tendió su velo,
de nieve y de humo,
como hecho de incienso?

Son los surtidores
que desgranan lentos,
sus sartas de perlas
sobre el mármol viejo,
lágrimas que lloran
un dolor eterno...

¿Por quién lloráis, fuentes,
que bajo el silencio
nocturno, tenéis
blancuras de senos?

¿Qué pesar humano
ahoga vuestros cuellos,
cisnes pensativos,
que tembláis de miedo
bajo la movible
plata de los cielos?

II

Jardines de Luna...
Para ti se abrieron,
¡oh, amada imposible
de mis pensamientos!

¿Acaso me esperas
como yo te espero?
¿Aún no habrás nacido
ó quizás has muerto?

¿Estás en la vida,
ó acaso te veo
dentro de mi alma,
como en un espejo?...
¿Serás tú el espíritu
que anima mi cuerpo?...

¿Dónde estás, en dónde?...
Los estanques muertos
parecen, floridos
de astros, limoneros...

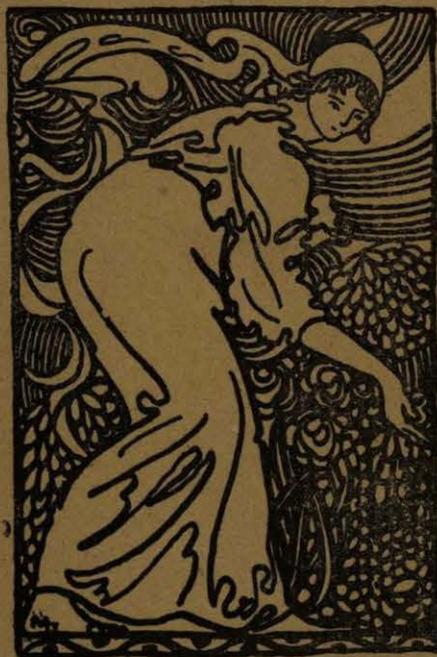
III

Jardines de plata,
jardines de ensueño...
¡Oh, amada imposible,
para ti, se abrieron!...

Entra suavemente,
que bajo el silencio
blanco de la luna,
te diré el secreto

de un cuerpo que es tumba,
porque lleva dentro,
inmóvil y mudo
tu amor, como un muerto...
¡La luna es sudario
de tantos recuerdos!

COLLARES DE SONETOS



EN EL PÓRTICO

No en vano, altiva, tu belleza ama
á mi arte viril, porque mi arte
sabr  en la gloria de sus versos, darte
la eternidad que tu ambición reclama.

Jamás el tiempo extinguirá tu llama,
ni plegar  vencido tu estandarte,
en tanto queden, para coronarte,
laureles en el templo de la Fama.

Con mano firme y con cincel seguro,
haciendo de tus sueños realidades,
esculpiré, rompiendo mi secreto,

tu regio nombre sobre el mármol duro,
para la admiración de las edades,
en el arco triunfal de mi soneto.

PARA TU CUELLO

En la amarga inquietud de mi desvelo,
contando los recuerdos que atesoro,
sueñan las tristes lágrimas que lloro
con la blanca piedad de tu pañuelo.

Mientras llorando tu regreso imploro,
con férvida pasión y ardiente celo
— joyas nupciales — para ti cincelo
ricas estrofas en marfil y en oro.

A mi propio dolor rindo á tu planta;
y por ti engazaré, con mis tremantes
manos que sueñan en rasgar tu peto,

para adorno nupcial de tu garganta,
mis lágrimas de amor, como diamantes,
en el áureo collar de mi soneto!

OFRENDA VOTIVA

En tu belleza de otro tiempo, adoro
los viejos fastos y las pompas reales,
los armiños, la púrpura y el oro,
que hoy se pudren en viejos Escoriales;

pues fué preciso para dar la norma
de tus maravillosas perfecciones,
fundir, Amor, en una sola forma,
la belleza de cien generaciones!

Un claro lienzo te ofrendó el Ticiano
 y Góngora un soneto culterano...
 Yo trémulo de ira y de despecho,

en la hoja de un acero florentino,
 para hundirlo hasta el fondo de mi pecho,
 bruño y esmalto tu perfil latino!

ESMALTE

Montes de livideces espectrales
 tallados en difusas amatistas,
 que aguzan y confunden sus aristas
 con los tersos zafiros celestiales.

Blancuras humeantes de casales
 entre frondosas esmeraldas, vistas
 en las aguas joyantes, alquimistas
 que aurifican la tarde en sus cristales.

Crepúsculo de Abril, vivo tesoro
de ópalos y coral, púrpura y oro..
Pero no hay panorama, ni miraje

para mi alma, como ver tranquila
la ideal miniatura del paisaje
en el esmalte azul de tu pupila.

ENVÍO

Rompiendo mis silencios cartujanos,
sobre el cincel experto, se levanta
el martillo que en ritmos soberanos
las viejas glorias del orfebre canta.

Labra ricos joyeles pompeyanos
y esmaltes bizantinos abrillanta:
anillos para tus frágiles manos,
y áureos collares para tu garganta.

En su torre de luz, tu fasto espera...
 Y á ofrendarte mi lírico tesoro,
 — palpitantes sus velas de escarlata —

va mi soneto, cual triunfal galera
 á quien alejan sobre un mar de oro
 catorce remos de bruñida plata!

NUPCIAL

Eres al par esclava y soberana,
 adunas lo cercano y lo distante,
 cual si fueras la sola resultante
 de toda la inmortal ternura humana.

Para ti no hay Ayer ni habrá Mañana,
 todo lo asume tu actitud triunfante;
 y eres para mi ardor como una amante
 y para mi dolor como una hermana.

Eres todas y al par eres la Única.
Y al desgarrar los broches de la túnica
que modela tus multiplicidades,

sobre tus senos blancos y sederos,
convertirá el amor en realidades
todos los imposibles de mis sueños.

SOPOR DE ESTÍO

Desfallece de asfixia la floresta
en la fiebre del sol. Suda la fuente
su humedad gota á gota, en el ambiente,
y un olor á sepulcro el aire infesta.

Todo es de brasa y de cristal, en esta
hora de paz. Un vértigo indolente
nos va paralizando lentamente
bajo el cálido enjambre de la siesta.

El libro abierto está. Congestionada
no distingue las letras la mirada..
Pausado el libro en el silencio rueda,

y á alzarlo nuestra mano no se atreve..
Y musita en el alma, una voz queda:
—¡Oh, la blanca frescura de la nieve!

EN EL ENSUEÑO

Es inútil, señora. Al sueño en vano
le pido paz, porque en el sueño veo
florecer en mi ardiente devaneo
la lujuria otoñal de vuestra mano.

Aspiro en vos un dulce odor lejano,
y unidos por las hiedras del deseo,
de nuevo en vuestros labios paladeo
todo el veneno del amor humano.

Es verdad que he gozado, hasta saciarme,
despierto, cuanto hoy queréis vedarme,
porque fui vuestro esclavo y vuestro dueño.

Mas ved qué extraña es mi fantasía...
¡Nunca en la realidad, fuísteis tan mía
como ahora lo sois en el Ensueño!

DANZANDO BAJO LA LUNA

A compás de las fuentes melodiosas
en mi nocturno alcázar apareces,
sin otro adorno que las arideces
de tus profusas trenzas ondulosas.

En un temblor lascivo te estremeces
danzando sobre las marmóreas losas,
y del agrio perfume de las rosas
triunfa el perfume de tus desnudeces.

Y atravesando el palpitante encaje
del perfumado y lóbrego ramaje
que aroma la marmórea escalinata,

la luna tiende desde el alto cielo
sobre tus hombros, como un sacro velo,
las castidades de su luz de plata.

LA DAMA VESTIDA DE BLANCO

Jardín blanco de luna, misterioso
jardín á toda indagación cerrado,
¿qué palabra fragante ha perfumado
de jazmines la paz de tu reposo?

Es un desgranamiento prodigioso
de perlas, sobre el mármol ovalado
de la fontana clásica; un callado
suspirar...; un arrullo tembloroso...